

EL LUGAR DE LOS PADRES EN LA VIOLENCIA DEL NIÑO

Oswaldo Frizzera*

*El mal es causa y la virtud solo sería su efecto.
...El crimen es pues necesario en el mundo.*
El sistema del Papa Pío VI. Sade

Para desarrollar el tema consideraré el trabajo de Arminda Aberastury llamado “La inclusión de los padres en el cuadro de la situación analítica y el manejo de esta situación a través de la interpretación”. Escrito en 1957, allí plantea el caso conocido como “H. El niño homicida”.

Resulta no solo interesante, sino impactante, la vigencia que aun hoy a más de 50 años, guardan sus ideas al respecto. Es por esto que, más allá de rendirle homenaje, lo considero un clásico de la literatura psicoanalítica de niños. ¿Por qué leerlo, por qué presentarlo y postularlo para un debate actual? Para responder a esta pregunta y antes de entrar al terreno propio del drama o más bien, tragedia de este caso, plantearé algunas y fragmentarias respuestas que Ítalo Calvino da en su libro: *¿Por qué los clásicos?*

Dice allí que se llaman clásicos a los textos que constituyen una riqueza para quien los ha leído.

Un clásico es un texto que nunca termina de decir lo que tiene que decir. Su lectura debe depararnos cierta sorpresa en relación con la imagen que de él teníamos. Por eso nunca se recomendará bastante la lectura directa de los textos originales.

Clásicos son aquellos textos que cuanto más creemos conocerlos de oídas tanto más nuevos, inesperados e inéditos resultan al leerlos de verdad.

Después de estas aproximaciones, formula la pregunta que siempre aparece: *“¿Por qué leerlos si se escribieron hace tantos años en vez de concentrarnos*

* Médico Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesor Titular de Clínica Psicológica de Niños y Adolescentes, Carrera de Psicología UCES. Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).

en lecturas que nos hagan entender más a fondo nuestro tiempo?”, a lo que responde: “La actualidad es siempre un punto donde hemos de situarnos para mirar hacia delante y hacia atrás, ha de ser el punto desde donde leerlos”.

Una frase más nos recuerda que el máximo rendimiento de la lectura de los clásicos la obtiene el que sabe alternarla con una sabia dosificación de la lectura de la actualidad.

Desde tales coordenadas, que hoy hago un poco más, abordaré el trabajo mencionado.

H. de cuatro años había matado a su primo de pocos meses. Luego del episodio, presenta un cuadro de anorexia seria desde el día en que él mismo, sus familiares y la sociedad lo señalaron como asesino. El padre consulta a Enrique Pichón Rivière por este motivo, omitiendo la temática del homicidio y preguntando al final: ¿Usted cree que comerá? Es derivado a Arminda Aberastury, quien en razón de que H. no se separaba un instante de los padres y estos no lo dejaban solo después del asesinato, decide la inclusión de los mismos en las entrevistas. Esta situación, que no era la usual en su práctica, la llevó a considerar “la pareja madre e hijo, o padre e hijo como una sola persona: “el paciente”. Es decir, como un solo discurso. Si bien la interpretación habrá de apuntar al hijo, actuará también sobre los padres por ser una unidad. Se podría también pensar que son los padres los que se incluyen activamente, desde que su respuesta a las interpretaciones desnuda en ellos la búsqueda de una palabra. En las entrevistas preliminares, el padre afirma que el crimen fue *planeado y ejecutado a “puertas cerradas” por el niño*. Estas dos afirmaciones, dice Arminda Aberastury, resultaron ser una fantasía del padre. La madre al final de la entrevista revela, como al pasar, un hecho importante: el bebé estaba acostado en el cochecito que había sido de H. Este protestó vivamente al ser despojado y reivindicó sus derechos sobre el mismo. El mismo día del crimen, al verlo en casa de su primo, lloró y protestó porque lo quería para él. Esto no resultaría extraño para nadie advertido de las usuales situaciones de celos. Pero lo extraño, por lo menos llamativo, fue que el padre dice, entonces, que le había recomendado a su esposa que no deje solo a H. con su primo porque lo miraba de un modo raro.

El eje del trabajo analítico por parte de Arminda Aberastury estará puesto en el *pasaje a la palabra*, ya que no se hablaba del tema, y en la elaboración del dolor, la culpa y la rabia celosa.

La lectura de una escucha

Propongo escuchar lo que sigue de ese historial, desde la perspectiva de la construcción del fantasma parental.

El padre en una entrevista dijo: *“Yo era como él, muy diablo, pero nunca maté a nadie... ni a un animal... aun ahora que soy un hombre de cuarenta años, cuando mi mamá me pide que mate a una gallina para el puchero... no puedo...”*.

Luego relatará haber sido abandonado a los once meses por sus padres que lo dejaron con sus abuelos, para luego tener nueve hijos (el niño que fue muerto es hijo de uno de los menores) y agregará: *“Yo era muy mimado... por eso era diablo como él”*. Simultáneamente en esa sesión, H. toma un revolver de juguete y apuntando al vientre de la analista dispara un tiro, luego de vacilar en dirigirlo al aire o a sí mismo.

En otro momento en que el hijo dramatiza en un juego cómo una fuerza incontrolable lo impulsó al crimen, el padre está relatando cómo en su fábrica estalló una tapa compresora y quemó a un obrero.

Cuando Arminda escucha el relato de los padres, reconstruye el crimen y brinda esta versión: el bebé se cayó del coche al suelo al querer H. sacarlo de ahí y para no oír los gritos del bebé, le tapó la cara con algodón. Cuando vio que esto no era eficaz, lo golpeó con un frasco en la cabeza.

Rápidamente la analista comprende que se trata de un pacto detrás del homicidio: la madre dejó al bebé en manos de H., pese a la advertencia (¿sugerencia?) del padre que había observado la mala animosidad de H. hacia su primo. El padre afirma que el crimen fue planeado y ejecutado a “puertas cerradas” por el niño, y esto es leído por Arminda Aberastury como reconstrucción del padre, pero de otro crimen, realizado a “puertas cerradas”, -es decir, en la fantasía del mismo-, el crimen de sus hermanos. Recordemos la secuencia: El padre había relatado haber sido abandonado a los once meses por sus padres que lo dejaron con sus abuelos, para luego tener nueve hijos; simultáneamente, H. toma un revolver y la apunta el vientre de la analista tirando un tiro, luego de vacilar en dirigirlo al aire o a sí mismo.

Posteriormente la cadena asociativa articulará el crimen del niño a la muerte-accidente de un obrero de una fábrica. Al mismo tiempo este hombre, que iguala a su hijo con él, siente la necesidad de aclarar que nunca mató a nadie.

Padre e hijo tenían el mismo conflicto. El hijo ejecutó lo que el padre fantaseó a “puertas cerradas”. Arminda Aberastury concluye que lo que era fantasía en el padre fue acción en el niño.

Este trabajo escrito por Arminda Aberastury fue comentado por un grupo de ilustres analistas entre los cuales se encontraban Diego García Reinoso, Enrique Pichón Rivière, Felipe Usandivaras y Emilio Rodríguez, quienes llegan a la conclusión de que el criminoso era el grupo y que en este caso se ve cómo se reparten los papeles en el grupo. La situación del chico criminal era también la del padre criminal.

Qué decir hoy con respecto a la violencia, a la que vemos surgir y ejecutarse en la escuela, en la calle y en los ámbitos domésticos.

La actualidad, decíamos, es siempre un punto donde hemos de situarnos para mirar hacia delante y hacia atrás.

Sin duda estos hechos como el ocurrido con H. son aberrantes, pero algo nos dan a leer. Será para posibilitar esa lectura que articularé las ideas que Jacques Lacan plantea acerca de la constitución subjetiva.

El sujeto se constituye en el campo del lenguaje

El sujeto se estructura en y por el lenguaje. Y en ese sentido, agrega que no todo comienza en el niño, sino que este llega a un mundo parlante. Es hablado y significado por el Otro. Es en la manera de proceder con ese baño de palabras, que se estructurará su manera *de ser y de pensar*. El niño nace en un universo de lenguaje signifiante, en donde un lugar le ha sido asignado desde la fantasía, que Lacan denomina fantasma, del Otro encarnado por los padres.

En ese sentido, *el fantasma es un guión que antecede a la llegada del niño*, es una pequeña historia muy detallada: hay una escena, un decorado, con personajes que efectivamente obran, que hacen acciones, donde el niño tiene asignado un papel, en relación con el deseo del Otro, un deseo que no es visto directamente sino que es entrevisto.

Volviendo al caso, marcaré una secuencia que constituye lo que Maud Mannoni llamaría discurso colectivo: discurso del padre, discurso de H., acción del niño.

Del discurso del padre escuchamos: “...Yo era como él, muy diablo, pero nunca maté a nadie...”. Para luego continuar diciendo: “...Yo era muy mimado...,”

por eso era diablo como él...". Del discurso del niño: el juego con el revolver.

A través de la palabra diablo -que es la encarnación suprema del mal-, puede un analista establecer una genealogía entre padre e hijo y una articulación entre *ser mimado* y *ser diablo* pasando por el *ser abandonado*. Una genealogía que no pudo tramitarse de otras maneras, que no pudo jugarse para darles la posibilidad de encontrar alguna inscripción simbólica. Así podemos entender esa frase que se ha convertido en aforismo: "lo que no se inscribe en lo simbólico retorna desde lo real. También una asignación de ser puesto que para ser mimado, es decir tener un lugar en el Otro, tendría que ser diablo.

De la madre, poco y nada sabemos, se trata de unas primeras entrevistas a las que tenemos acceso. Pero tal vez algo que parece anecdótico nos brinda un dato que no es menor en este sentido. En una de las sesiones Arminda Aberastury dirigiéndose al niño que no se soltaba de la madre le interpreta: "Tienes miedo y te prendes de mamá porque no quieres que conmigo te pase lo que te pasó con tu primo, que te separaste de ella y estabas solo con toda tu rabia".

En ese momento la madre la interrumpe y dice con violencia: "Señora, mi marido ordenó que no hay que hablarle más del asunto".

Fue entonces cuando la analista dirigiéndose al niño le dice que ese dolor y esa pena las tenía encerradas y que era necesario hablar del asunto y recordarlo para sacarlo afuera.

Hoy, muchos años después de la intervención hecha al pequeño, que podríamos hacer nuestra, y siguiendo las enseñanzas que Freud nos ha legado a través de toda su obra, nos dirigiríamos también a la madre y le diríamos: "Señora, de aquello que no se puede hablar, mejor hablar".

Primera versión: 20/04/09

Aprobado: 16/11/09

Bibliografía

Aberastury, Arminda. (1957). La inclusión de los padres en el cuadro de la situación analítica y el manejo de esta situación a través de la interpretación. En *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: APA.

Calvino, Ítalo. (1995). *¿Por qué leer a los clásicos?* Buenos Aires: Tusquets.

Frizzera, Osvaldo. (2008). Despertar de Primavera. En *Cuestiones de Infancia*, 12. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro XIV "La Lógica del fantasma"*. Clase N° 1. Inédito.

Lacan, Jacques. (1966). Variantes de la cura tipo. Apartados "La vía del psicoanalista a su mantenimiento: considerado en su desviación" y "Del yo en el análisis y de su fin en el analista". En *Escritos 2*. México: Siglo XXI. 1975.

Mannoni, Maud. (1967). *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1982.

Resumen

Trabajar con los padres de un niño o sin ellos suele ser un debate que frecuentemente queda en el orden de una estéril discusión si no se apunta a conceptualizar la eficacia de una práctica. Un retorno a los clásicos permite valorar aportes pero, por sobre todo, servirnos de ellos para poder ir más allá. Es en esta línea que para hablar de la violencia propongo considerar el caso del niño homicida, escrito hace 50 años por esa gran analista que fue Arminda Aberastury. El propósito es, por una parte, resaltar la lectura que hizo de un hecho terrible, acerca de una tragedia infantil y de qué manera intervino. Por otra, rescatar la vigencia de ese trabajo, aportando la articulación con algunas enseñanzas de Lacan, que de esta forma lo renuevan y de alguna manera permiten reescribirlo. Las ideas acerca de que el sujeto se constituye en el campo del lenguaje y la consideración del fantasma como un guión que antecede la llegada de un hijo son ejes que posibilitan organizar o reorganizar la operatoria de un analista, tanto a nivel conceptual como en lo referido a la dirección de la cura, en nuestro caso la cura de un niño.

Palabras clave: trabajo con los padres; violencia del niño; campo del lenguaje; fantasma.

Summary

Working with a child's parents or without them is a debate that often remains as a sterile discussion if it is not aimed at conceptualizing the effectiveness of the practice. A return to the Classics allows us to consider this matter but, most of all, it allows us to go beyond. In this sense, in order to talk about

violence, this article analyzes the case of the “murderer child”, written 50 years ago by Arminda Aberastury. The purpose is, on one hand, to highlight the interpretation of this tragic event made by Aberastury and the way she dealt with it. In addition, the article intends to review the case, by articulating it with some of Lacan’s lessons, in order to renovate it and, in some way, to write it again. Lacan’s ideas, such as the subject’s constitution in the field of the language and the consideration of the phantasy as a script that precedes the arrival of a child, are the axes that enable the analyst to organise and reorganise his practice in a conceptual level and in reference to the direction of the cure, in this case, a child’s cure.

Key words: work with a child’s parents; violence of the child; field of the language; phantasy.

Résumé

Travailler avec les pères d’un enfant ou sans eux il est généralement un débat qui fréquemment reste dans l’ordre d’une discussion stérile quand ne se dirige pas à conceptualiser l’efficacité d’une pratique. Un retour à ces qui sont les classiques permet d’évaluer les apports mais surtout se servir de d’eux pour pouvoir aller plus loin. Il est dans cette ligne qui pour parler de la violence je propose de considérer le cas de l’enfant homicide, écrit il y a 50 ans par cette grande analyste qui a été Arminda Aberastury. Le propos est d’une part, souligner la lecture qui a fait d’un fait terrible, sur une tragédie infantile et comment elle est intervenu. D’autre part, dégager l’utilisation de cet travaille, en apportant l’articulation avec quelques enseignements de Lacan, qui ainsi le renouvellent et d’une certaine manière permettent de le réécrire. Les idées sur lesquelles le sujet est constitué dans le champ du langage et la considération du fantasme comme un tiret qui précède l’arrivée d’un fils sont des axes que permettent d’organiser ou de réorganiser ce qui est opératoire d’un analyste par tant au niveau conceptuel comme dans ce qui est relatif à la direction de la cure, dans notre cas la cure d’un enfant.

Mots clés: travaille avec les pères; violence de l’enfant; champ du langage; fantasme.

Oswaldo Frizzera
Aráoz 2879 Piso 5º “C”
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4804-1947
ofrizzera@hotmail.com